

La joven que a los 22 años conoce a su padre cuando éste la pretende para casarse con ella

Les voy a contar un caso
que en Buenos Aires pasó
con una hermosa joven
hija de nuestra región.

Esta joven placentera
en Buenos Aires llevaba
unos cuatro años sirviendo
en una honrada casa.

Por culpa de otra sirvienta
la echaron a la calle
quedando la pobrecita
sin tener amor de nadie.

Buscando colocación
andaba de calle en calle
y un señor se le acercó
y le dice muy galante:

—Si me permite la joven
un momento por favor
quisiera saber su estado
para declarar mi amor.

Si se halla sin compromiso
yo me deseo casar
y si acepta mi cariño
será su felicidad.

No se burle caballero
de mi triste situación,
que sus piropos me ofenden,
no me moleste por Dios.

—Yo no quisiera ofenderle—
el señor le contestó;
yo quiero hacerla feliz
y darle mi corazón.

—Dime de donde eres, hermosa,
porque esa cara de cielo
yo creo que es nacida
en un país extranjero.

—Soy hija de españoles;
en Galicia he nacido;
en Ferrol tengo a mi madre,
que es mi único cariño.

—Esa tierra es mi patria—
le dijo el caballero—
pero hace ventidós años
en Buenos Aires me encuentro

—¿Como se llama tu madre?
si es que se puede saber
porque tal vez vida mía,
yo la pueda conocer

—Mi madre se llama Carmen
y de apellido Rivera
y a mí me ha tenido
siendo mocita soltera.

Al oír esto el caballero
se le mudó el color,
y un suspiro profundo
salió de su corazón.

—Esa mujer fué mi novia—
dijo con gran sentimiento
por cierto que la quería,
pues fué mi amor primero,

Yo me casaba con ella
y se opusieron sus padres,
entonces yo la dejé
y me vine a Buenos Aires.

Cuando salí de España
ella quedaba en cinta
pero no supe jamás
o que ha sido de su vida.

—Entonces yo soy su hija—
la joven le contestó—
y según mi madre dice
usted se llama Ramón.

Llorando el caballero
a su hija abrazó:
—Soy el mismo que tú dices,
hija de mi corazón.

Válgame Dios de los cielos
que rareza más extraña,
encontrándose con su hija,
cuando una novia buscaba.

—Ven conmigo, hija querida
que ahora serás feliz
pues todo lo que yo tengo
todo será para tí.

Yo me encuentro viudo
y me quería casar
pero ahora, hija mía,
serás mi felicidad.

Tú vivirás a mi lado
hermosa bella azucena
como no tengo otros hijos
serás mi única heredera.

Ya que Dios te ha traído
a mi lado, hija mía,
serás mi felicidad
en el final de mi vida.

Se cogieron del brazo
el caballero y su hija
y a su casa se marcharon
lentos de alegría.

Y aquí termina el relato
de este hecho casual
que como pocos se vieron
ser dignos de comentar

FIN

